



Esther Barbé

**Dra. Esther Barbé**

Catedrática de Relaciones Internacionales en la Universitat Autònoma de Barcelona y Directora del Observatorio de Política Exterior Europea

“Pensar globalmente, actuar localmente” es un slogan imprescindible en el discurso político de nuestros días. Pues bien, la práctica política, en materia de Unión Europea, de los dos gobiernos del Partido Popular, presididos por José María Aznar (1996-2004), nos permite acuñar un slogan de signo bien diferente: “pensar localmente, actuar en Europa”. En efecto, si algo caracteriza a estos ocho años de práctica política de José María Aznar es haber convertido sus preocupaciones domésticas en *factor exclusivo* de su estrategia europea, con independencia del contexto de cada momento y de la necesidad de encajar objetivos nacionales con objetivos europeos. De ahí que sea lógico que la campaña electoral que ha precedido a las elecciones generales del 14 de marzo no haya recogido ninguno de los temas que dominan en la agenda de la UE en el momento actual. Ni la ampliación, ni la Constitución, ni tampoco el proceso de conformación de un núcleo duro tienen cabida en el debate político español.

El Partido Popular ha transmitido a través de la campaña electoral dos de las “obsesiones” que han marcado su actuar en Europa: ser un referente para la derecha moderna y ser un estado unido y fuerte. Ser modernos se ha traducido en Europa, como veremos en este texto, en una opción decidida por el discurso de la eficacia, por el modelo anglosajón (liberalización económica, fuerte amistad con Estados Unidos haciendo uso del componente hispano de ese país) y por el rechazo de la Europa continental (eje franco-alemán, modelo socialdemócrata de bienestar, críticas a la derecha francesa). Ser un país unido se ha traducido en un rechazo del componente federalista de Europa, ya que éste podría reforzar el proceso descentralizador de la España posfranquista, y ser un país fuerte se ha traducido en sus opciones europeas e internacionales (intentar adquirir un perfil de grande a través de una relación especial con Estados Unidos).

Las elecciones legislativas del 14 de marzo marcan un punto final en la trayectoria de Aznar al frente de la política europea de España. ¿Qué ha caracterizado dicha política? ¿En qué medida podemos hablar de un modelo español para la construcción europea después de casi veinte años participando en su formulación? ¿Se puede hablar de cambio sustancial entre los diez años del PSOE al frente de la política europea de España y los ocho años del PP? Es simbólico el hecho de que los jóvenes españoles que, por primera, vez votan en estas elecciones, nacieron el mismo año en que España se incorporó a la Comunidad Europea: 1986.

Los datos de la reciente campaña electoral, pero sobre todo el análisis de la política desarrollada por los gobiernos Aznar (1996-2004) permiten identificar algunas grandes ideas sobre el papel de España en Europa. La agenda (el qué) y las alianzas (el cómo) establecidas por Aznar nos sirven de líneas de orientación.

La agenda europea del gobierno español (1996-2004) se ha visto afectada por el contexto (ampliación, por ejemplo), pero, a grandes rasgos, ha sido una agenda constante, con objetivos perfectamente determinados. Tres son los temas fundamentales: programa de Lisboa, programa de Tampere y reforma institucional. A los que corresponden algunos grandes objetivos.

En el caso del programa de Lisboa, inspirado por Aznar y Blair, el objetivo general de la liberalización económica se ha visto acompañado de objetivos específicos que han marcado la

ruptura de Aznar con otras fuerzas políticas o con socios europeos. En el terreno doméstico, la primera ruptura entre PSOE y PP en materia europea tuvo que ver con la oposición de los socialistas a la flexibilización introducida por el PP en materia de empleo. Las relaciones entre España y Francia se han visto empañadas por las reticencias francesas a liberalizar el sector energético.

En el caso del programa de Tampere, tendente a crear un espacio de libertad, seguridad y justicia, la política del PP siguió los primeros pasos establecidos por los gobiernos del PSOE con la intención de contar con el apoyo europeo en la lucha contra ETA. El desarrollo del tema, sobre todo a raíz de los atentados del 11 de setiembre, ha hecho que las diferencias entre el PP y el PSOE y entre el gobierno español y algunos de sus socios, como Francia o Suecia, se hayan hecho notar. A lo largo de la campaña electoral, el PSOE ha insistido en las políticas de integración de los inmigrantes frente al discurso del PP, centrado en la lucha contra el terrorismo y en la privilegiada relación Aznar-Bush.

En el caso de la reforma institucional, los gobiernos Aznar han modificado, en buena medida, los primeros pasos de España en Europa (bajo gobiernos PSOE). Así, el PP ha trasladado al modelo comunitario una de sus preocupaciones fundamentales: el reforzamiento del estado español. Así, desde 2000, cuando el PP consigue la mayoría absoluta se puede hablar de una España que apuesta decididamente por un modelo intergubernamental (Europa de los estados). De ahí que se preocupe por el reparto de poder en el Consejo, como se vio durante la CIG, pero no por los escaños en el Parlamento Europeo. El PSOE defendió en su momento el “máximo poder posible de España” en el seno del Consejo pero dentro de una lógica comunitaria mucho más sólida. También se puede hablar de una España que teme cualquier referencia al federalismo y que busca la reducción del papel de las Comunidades Autónomas en Europa (la pérdida de escaños en el Parlamento afecta sobre todo a los partidos nacionalistas, la negativa a aceptar presencia regional en el Consejo, la introducción en la Constitución de una referencia a la integridad territorial de los estados).

Las alianzas del gobierno español (1996-2004) para llevar a cabo su política en Europa alejan, por completo, a Aznar de los pasos seguidos anteriormente por González. Justamente, la campaña del PSOE para las elecciones del 14 de marzo ha consistido, en buena medida, en reivindicar la vuelta a tres principios de funcionamiento que crearon el modelo español entre 1986 y 1996: el consenso doméstico para la elaboración de la política europea, el restablecimiento de buenas relaciones con la pareja franco-alemana y la reorientación del atlantismo español.

El consenso que guió los primeros años de España en Europa se explicó, en su momento, por el valor metapolítico de la incorporación de España a la Comunidad (democracia, modernización). Lo cierto es que el consenso, al que se habían acostumbrado los españoles en materia europea e internacional, se volatilizó una vez superada la prueba del euro y una vez conseguida la mayoría absoluta por el PP. Dos temas fundamentales en la agenda –las relaciones con Estados Unidos y el modelo de construcción europea a recoger en la Constitución– han enfrentado a lo largo del último año al gobierno del PP con la mayoría de las fuerzas políticas españolas.

El modelo europeo de España se construyó, con González, sobre unas sólidas y permanentes relaciones con el eje franco-alemán. El período Aznar es más complejo y no se asienta sobre ninguna relación permanente en Europa. Ya, en 1997, Aznar afirmaba, al hablar del juego europeo, que “no se trata de estar solo ni de estar acompañado, sino de defender los intereses nacionales de España”. De ahí posiblemente la creación de una imagen utilitarista de Europa por parte de España, en la mejor tradición británica. Los enfrentamientos de Aznar con Francia y Alemania han sido constantes a lo largo del periodo (liberalización económica, perspectivas financieras). El caso Irak constituye la punta del iceberg. Sin embargo, la pro-actividad mostrada por el gobierno Aznar liderando la Carta de los Ocho, en 2003, de tono atlantista, o la Carta de los Seis, en 2004, a favor del Pacto de Estabilidad, es síntoma de temor a quedar fuera de un “núcleo duro” si este se constituyera en momentos de cambios profundos (Europa a veinticinco). De momento, está siendo así, como muestra la actividad de los Tres Grandes en casos como el desarrollo de la PESD.

Finalmente, el cambio más espectacular de la política española ha sido, sin duda, su intento de tejer una relación privilegiada con Estados Unidos. El triángulo Europa-América Latina-Mediterráneo, que constituía el mapamundi español, se ha visto alterado por el factor estadounidense, de tal manera que la deriva de España en algunos temas sensibles para la agenda europea (Irak, protocolo de Kyoto) la han situado en una posición difícil para actuar en el futuro como facilitadora de acuerdos entre los europeos. El resultado de las elecciones, con el fin de la era Aznar, y la política de otros estados en el inmediato futuro (Estados Unidos, Reino Unido) van a ser decisivos para el papel de España en Europa.

Estas líneas constituyen la introducción a una serie de trabajos que han sido realizados por los investigadores que forman el Observatorio de Política Exterior Europea (Institut Universitari d'Estudis Europeus). Dichos trabajos tienen la intención de revisar, sin ninguna voluntad exhaustiva, temas destacados de la acción española en la Unión Europea durante el periodo en que José María Aznar ha presidido el gobierno español. Dado el centro de atención de este grupo de investigadores –la Política Exterior Europea- la mayor parte de dichos trabajos se dirigen a ese espacio en el que se confunden la política exterior del estado, las dimensiones económicas de la Unión y la incipiente PESC. El momento parece oportuno, a la puerta de unas elecciones generales y en una Europa convulsa que dentro de pocas semanas pasará a tener veinticinco miembros. El lector se encuentra ante un trabajo colectivo en el que, a pesar de la variedad de estilos y de autores, subyacen preguntas fundamentales en cada uno de los casos, tales como: ¿En qué medida ha influido España en el diseño de la agenda europea para el tema en cuestión?, ¿En qué medida ha modificado el gobierno Aznar la política española sobre el tema, si ésta existía?, ¿En qué medida la política del PP ha generado consenso o disenso entre los europeos en el tema analizado?

10 de marzo de 2004